



Había una vez una montaña, y cerca de la montaña, un bosque. Allí vivían un dragoncito y sus padres, el dragón y la dragona.

La dragona no está de acuerdo con lo que hace el dragón. Echa fuegos exagerados por la boca. Asusta a todo el mundo. Chamusca las flores del jardín. El dragón dice que su trabajo es asustar y esperar que los caballeros vengan a enfrentarlo.

Ya no hay caballeros, le dice la dragona, y le pide que abra la boca solo cuando el fuego es necesario. El dragón masculla por lo bajo que ni su mamá le daba órdenes así. A escondidas de la dragona le enseña al dragoncito a abrir grande la boca y a escupir un fuego caliente y colorado que chamusque bien.



Un día aparece un caballero. Está perdido. No, no busca al dragón. Pero el dragón igual lo asusta y arma mucho ruido así que no se puede escuchar lo que el caballero quiere decir. El dragoncito practica. Ya le sale muy bien el fuego por la boca.



El caballero no para de llorar y casi se lo apaga.
La dragona quiere saber por qué llora. El caballero le cuenta que ha perdido a la princesa, su dama.



El dragón dice que él ha perdido a los caballeros.
Le explica el poder que tiene su llamarada y por qué los caballeros le temen.
Le muestra cómo es.